

15 jun. 2017

Esculturas de madera que acarician el alma

Pilar Rosello

Entrevista a la escultora italiana Serena Fortín.

“La belleza puede salvar al mundo”

Serena Fortín se expresa con voz de terciopelo. Su dulce acento italiano, su sonrisa, sus ademanes delicados y el movimiento elegante de sus manos transmiten armonía y serenidad, como enuncia su propio nombre. En este mundo tan convulso, asistir a una exposición de sus esculturas es adentrarse en un oasis de paz. Es como contemplar un paisaje nevado, un desierto de arena dorada o un atardecer en el mar. Sus bellas formas, casi siempre curvas, son suaves y sutiles, caricias de seda alejadas de exuberancias. Evocan dunas, olas, pájaros, velas, movimientos de danza o vaporosas telas en suspensión. Contienen ese rasgo de ligereza e inconsecuencia, esa especie de cualidad quebradiza de una pompa de jabón. Invitan a volar.

A Serena Fortín, nacida en Rovigo en el Norte de Italia y formada en la Toscana, la historia artística de su país le fluye por las venas y lo manifiesta en el exquisito desarrollo creativo de sus figuras. Sus formas fluyen de tal manera, que algunos críticos se refieren a sus creaciones como “frutos de madera líquidos”. Afincada en Jerez desde 2.006, Serena Fortín ha trabajado como restauradora de Antigüedades en su propio taller y ha ofrecido sus servicios a entidades como el buque-escuela Juan Sebastián Elcano y la diputación de Cádiz. Asimismo, ha presentado su colección de joyas y esculturas en varias exposiciones, individuales y colectivas, entre las que destacan las muestras Formapura, Fluyendo y Caricias, expuestas en distintas salas de Jerez e In diálogo, junto al pintor Carlos Jorkareli en Arcos de la Frontera, que ahora se presenta en la sala Pescadería Vieja de Jerez.

Pregunta: ¿De dónde procede tu vocación por el arte?

Respuesta: Desde niña siempre he sentido la necesidad de crear a través de mis manos.

En la Escuela de Arte de la Madera e del Restauo del Mueble Antiguo de la Toscana donde me formé, los profesores eran unos apasionados del arte. Experimenté con distintos tipos de disciplinas. Luego me trasladé a Borgo San Sepolcro, en la provincia de Arezzo, donde nació Piero della Francesca, y donde hice prácticas en un estudio de restauración de pintura y allí conocí a muchos artistas. Había un constante ir y venir de creadores, artesanos y anticuarios. Durante dos veranos me apunté a un curso de pintura al fresco en Caprese Michelangelo, el pueblo donde nació Miguel Ángel Buonarroti. Los profesores hablaban con verdadera devoción de él. En el valle de Tiberina donde nacieron estos artistas del Renacimiento había una poderosa energía creativa, era algo mágico que se impregnaba en el alma y te avivaba el “fuego interior”.

P: ¿Y qué hizo que te especializaras en el arte de la madera?

R: Al principio fue por casualidad pero el profesor que impartía el taller de talla era un artista total, un apasionado, un enamorado de la madera y me lo transmitió. Además hice amistad con él, lo cual me enriqueció muchísimo. Siempre me ha dado sabios consejos. Cuando volví a Rovigo y monté mi propio taller, siguió orientándome siempre que lo necesitaba. Ha sido un faro para mí: iluminaba mi camino cuando este se tornaba oscuro.

P: Rovigo, Toscana, Grecia, Tenerife, Fuerteventura, Jerez....son lugares en los que has vivido o a los que has viajado ¿En qué medida han influido para tu evolución artística?

R: La Toscana y su inmensa energía creativa (de la que ya hemos hablado), el paisaje con todos sus colores, sabores, olores, sonidos, texturas.... nutrieron mi alma. Cuando vuelvo a Rovigo monto mi propio taller para mantener la llama pero no encuentro un ambiente artístico estimulante y noto que me estoy apagando. Viajo a Grecia donde contacto con artesanos de la plata y siento nuevamente esa energía creadora. Decido dejar Rovigo y me voy a vivir a Canarias. En Fuerteventura me impactaron las colinas peladas y oscuras que contrastan con playas de arena blanca y rosada y las impresionantes tonalidades del mar... Allí el viento es el protagonista. Las dunas de Corralejo, los juegos de la luz, los claroscuros en esa arena blanca, siempre en movimiento, se

grabaron en mi memoria. Y ya instalada en Jerez, el paisaje de la campiña, las viñas, la dulzura de las curvas y las suaves colinas con sus degradados de color también han dejado una huella en mí. La naturaleza es mi principal fuente de inspiración. Y los viajes también. Son un alimento para el espíritu....

P: ¿Cómo surgió tu necesidad de hacer esculturas?

R: Siempre sentí que la restauración de muebles era un medio, una excusa para llegar a crear. Empecé creando una colección de joyas-escultura. Al pasar por una joyería en Rovigo tuve una inspiración y me acordé de las frases de mi profesor y de las maderas de boj que me había regalado: “Cuando quieras crear, la madera de boj te permitirá hacer cosas muy sutiles....” Me lancé y creé mi primera colección. Colaboré con alguna empresas del sector y tuve la oportunidad de participar en las Exposiciones Internacionales de la Joyería en Arezzo (el destino me volvió a llevar al lugar donde nació Piero della Francesca...) y en la de Vicenza. Ya en

Jerez conocí a Ramón Pareja, un apasionado del arte que provenía del mundo del teatro y que, en aquel entonces, acababa de montar una galería de Arte en Chiclana de la Frontera. Los dueños de la Galería Belén de Jerez, Paloma Caparrós y Ramón Martín, también unos enamorados del arte, deseaban promocionar artistas no solamente de renombre. Ellos me animaron a trabajar en tamaño más grande (que era lo que yo deseaba desde hacía mucho tiempo) y luego expusieron en sus galerías mi primera colección de esculturas.

P: Tus figuras sugieren interpretaciones variadas: velas, pájaros, dunas, olas, telas en suspensión, movimientos sinuosos... Has estudiado canto, piano, ballet, danza moderna, bailes latinos y danza oriental, de la que ha sido profesora. ¿Podrías hablarme de tus referentes e influencias artísticas?

R: El ballet, qué duda cabe, ha influido notablemente en mi concepción del arte y en mi visión de la estética. Si hay un estilo artístico que me ha influido especialmente es el "Art Nouveau". Y Gaudí también ha sido un auténtico descubrimiento. Su inmensa personalidad y su creatividad desbordante me alimentan e inspiran....

P: ¿Y hay algún artista con el que te sientas especialmente identificada?

R: Sí. A veces suceden cosas misteriosas. Los dueños de la Galería Belén, vieron una similitud entre mis esculturas y el trabajo de Sylvan Marc, un escultor francés afincado en La línea (Cádiz) que trabaja con mármol que en aquel momento yo no conocía.

Cuando vi sus figuras, percibí esta conexión entre nuestros trabajos y luego tuve la oportunidad de conocerlo e ir a su taller. Me enamoré de su obra, en la que veo algo de la mía. El milagro de las casualidades...

P: Has definido tu estilo de hacer esculturas como "Forma Pura", ¿me puedes explicar los principios en que se basa tu arte?

R: Las formas de mis esculturas parecen simples, pero incluyen detalles sutiles, como texturas y líneas, que buscan un equilibrio entre la simplicidad y la complejidad. Este equilibrio asegura que uno no se canse de estos objetos, sino que constantemente encuentre nuevos significados y una belleza enriquecida que cause que su valor estético crezca con el paso del tiempo. Inspirándome siempre en la extrema belleza de la naturaleza, busco siempre la armonía de las formas, a través de líneas suaves y pulcras y al mismo tiempo anhelo un acabado especialmente liso y sedoso que acariciándolo deje fluir libremente la sensación del momento.

P: ¿Y cómo es tu proceso de creación? ¿Tienes un esquema previo?

R: Mis esculturas reflejan lo que he aprendido de la vida y como hay que vivirla en estos tiempos. A lo mejor uno tiene un deseo, una idea, pero no hay que formular proyectos o planes demasiado concretos para llegar al objetivo porque la vida misma te lleva a otro lugar. Hay que dejar espacio para los imprevistos y para las cosas que no van a depender de nosotros. La madera tiene su propia vida y su propia textura. Te pide un compromiso. Quizás yo quería hacer una curva pero sale un nudo y tienes que cambiar la dirección. No tienes que intentar dominarla porque se rebela, tiene resistencias. También te puede poner trabas o, por el contrario, te puede hacer cambiar de rumbo y sugerir un camino más adecuado. Otras veces, mientras estoy trabajando, entra la luz y siento una inspiración. Le doy valor a este resplandor especial. Hay que dejarse llevar, porque a lo mejor el resultado final sale mejor de lo que habías pensado. Hay que ser flexible y fluir con la propia vida de la madera. La creación de una escultura implica un largo proceso de muchísimas horas. Después de imaginarla y dibujarla en un boceto, hay que trabajar con la sierra, el mazo, la gubia y la escofina, lo cual requiere mucha fuerza, y luego lijar, lijar, lijar con mucha paciencia y esmero hasta conseguir un acabado perfecto. Ir de lo tosco a la suavidad de la seda.

P: Y el lugar y el horario de trabajo, ¿cómo deben ser para ti? ¿Escuchas música mientras trabaja?

R: Necesito trabajar con mucha luz para poder ver formas y líneas desde diferentes ángulos. Me gusta escuchar música mientras trabajo, pero también me gusta estar en silencio, escuchando solamente el trino de los pájaros y para poder escuchar los ruidos y la vibración del mazo, el sonido de la gubia, la escofina, la lija... Necesito escucharlos porque me dicen si estoy encontrando resistencias o, al contrario, si el trabajo fluye. El sonido que produce la gubia es el que más me gusta: el contacto hendiendo la madera mientras voy dando movimiento a la figura.

P: Todas tus esculturas de gran tamaño están realizadas en tilo y abedul, y las joyas -escultura en madera de boj, ¿Por qué?

R: El abedul y el tilo son muy parecidos en color y textura. Me gusta trabajar con una madera clara que no tenga muchas vetas o nudos, que me permite conseguir mis líneas puras. El boj lo utilizo para las joyas porque es una madera muy compacta que me permite hacer cosas muy sutiles y obtener una gran variedad de detalles y matices.

P: "Brisa", "Vela", "Dentro de mí", "Un poco de incoherencia", "Déjate llevar", "Comunicaciones interrumpidas", son algunos de los sugerentes nombres de tus esculturas, ¿Cómo los eliges?

R: Muchas veces, la propia madera, al indicarme el camino, me sugiere el título como en "Déjate llevar". "Brisa", "Vela", "Refolo" (palabra italiana que significa "un súbito soplo de viento") reflejan el fuerte impacto que el viento de Fuerteventura causó en mí...Otras esculturas tienen títulos de sonidos como "Swish" o de movimientos rápidos como "Fugit". "Comunicación interrumpida" es el resultado de dos piezas que están separadas. "Un poco de incoherencia" es el contraste entre una parte muy lisa y otra que no lo es.

P: Contemplando tus esculturas una tiene una sensación de paz y bienestar y comparte las hermosas palabras de Ramón Pareja: "Las figuras de Serena Fortín son abstracciones morfológicas que son quiebros del aire que se hacen danza o agua y cuando se acarician sus obras, la sensualidad que las invade impregna tus dedos".

Para ti, ¿Cuál debe ser la función del Arte?

R: Para mí el arte es sinónimo de belleza y armonía. Al igual que la naturaleza, debe despertar emociones positivas y elevar el alma. Y ambos tienen que estar presentes en nuestro entorno. Con mi escultura intento conseguir lo que hace el ballet. Después de muchos años de disciplina, esfuerzo y sufrimiento, la bailarina da lo mejor de sí y en sus coreografías plasma un universo de ligereza, elegancia, suavidad y belleza... Yo estoy totalmente de acuerdo con una frase de San Agustín: "la belleza salvará al mundo".

P: ¿Qué lugar ocupa la escultura en el escenario actual del arte? ¿Recibes algún apoyo desde las instituciones?

R: Si no tienes un nombre consolidado o el apoyo específico de alguna persona influyente en el complicado mundo del arte, llegar a exponer en una sala es muy difícil. O es muy costoso. Como ejemplo te diré que exponer en una sala de Sevilla durante nueve días supone un gasto de 650 euros de alquiler, más el 30% de porcentaje que se lleva la galería por todo lo que vendas (si vendes...). Las galerías en general no se arriesgan con gente desconocida y no promocionan a gente nueva. Y ahora, con la crisis y el 21% de IVA, las galerías están cerrando porque la gente no compra. El arte es un mercado, la mayoría de galeristas lo conciben como negocio. Solo se compran las piezas de alguien con un nombre consolidado y como inversión.

P: ¿Y qué sucede con la figura del mecenas?

R: ¡Que yo sepa ya no existe! El artista lo tiene muy difícil: tiene que crear, conocer a gente para introducirse en el mundo del arte, autopromocionarse y ¡pagar por exponer! ¡Vivir del arte es imposible!